

DISLALIAS Y TRASTORNOS FONOLÓGICOS

María Angeles Morcillo Gómez

Bloque: Pedagogía Terapéutica
Etapas: Educación Infantil y Primaria



Algunos autores incluyen las dislalias entre los trastornos fonológicos, nosotros preferimos separarlos, no solo por una cuestión de terminología, sino porque pensamos que obedecen a mecanismos distintos y requieren una intervención diferente.

AD Aula y docentes

Las dislalias se encuentran dentro de los trastornos en la producción de las unidades que componen el habla. La articulación implica el control y la coordinación fina de grupos musculares para alcanzar el objetivo previsto; se necesita, pues una gran precisión, en particular para la realización de las consonantes. Un ligero desajuste en la posición de la lengua conduce a que una consonante sea producida en lugar de otra. Las dislalias son una perturbación de la pronunciación de un fonema, que se mantiene incluso en la repetición aislada, por esto es sistemática; se puede manifestar como:

- Omisión del fonema: a veces un silencio o un alargamiento de la vocal anterior que señala la presencia de un sonido que finalmente no dice.
- Sustitución de un sonido (fonema) por otro: suele ser la permanencia de un esquema infantil que no se ha diferenciado a tiempo y se reforzó con el uso. Los más frecuentes son /t/ por /c/; /d/ por /n/; /l/ por /d/.
- Distorsión es cuando se sustituye un sonido por otro que no pertenece al idioma, por ejemplo /r/ gutural.



AD Aula y docentes

Casi la totalidad del paradigma consonántico aparece entre 4 y 5 años.

Trastornos fonológicos:

El niño presenta un trastorno fonológico cuando se producen alteraciones de la expresión durante la emisión espontánea, a pesar de ser capaz de producir aisladamente los elementos fonéticos implicados. Algunos ejemplos de esa patología serían:

- Fonemas alterados en palabras pueden ser repetidos correctamente en sílabas aisladas. Por ejemplo, puede repetir: ca/ke/ki/co/cu, pero dice /tama/ por /cama/.
- Las alteraciones de los fonemas no son sistemáticas.
- Las dificultades aumentan con la longitud de las palabras.
- Una misma palabra puede ser alterada de manera diferente cada vez. Por ejemplo: tobogon, toban por tobogán.

El problema de discriminación auditiva y de secuenciación de los fonemas en relación a las palabras.

Alteraciones semejantes a estas acom-

pañan a veces la adquisición normal del habla pero si persisten más allá del período de adquisición (alrededor de los 5 años) deberán ser considerados como patológicos. En estos casos se sugiere una intervención terapéutica.

Encuadre práctico.

Debe orientarse a actividades que favorezcan el desarrollo de la audibilización y discriminación auditiva, como por ejemplo:

- Diferenciar ruidos del medio ambiente (sonidos de animales, transportes, etc).
- Sonidos graves o agudos (instrumentos musicales).
- Reconocer, representar y reproducir gráficamente: sonidos de diferente longitud en el tiempo, sonidos fuertes o suaves, diferentes ritmos, producir ruidos con el propio cuerpo (toser, bostezar), buscar objetos que empiecen con el mismo sonido, rimas, palabras cortas, palabras largas.

Trastornos específicos del desarrollo del lenguaje.

Los trastornos específicos del desarrollo del lenguaje (TELD), compren-

AD Aula y docentes

den todo inicio retrasado y todo desarrollo ralentizado del lenguaje que no pueda relacionarse con otras discapacidades como una deficiencia sensorial (auditiva), un déficit de las estructuras periféricas del habla (motriz), una deficiencia mental, una lesión cerebral, un trastorno psicopatológico o privación socioafectiva.

Los trastornos específicos del desarrollo del lenguaje (más comúnmente llamados disfasias) tienen ciertas características: la persistencia de ciertos trastornos incluso durante toda la vida del sujeto y la calidad anómala de su producción lingüística (no es simplemente pobreza de vocabulario).

Adoptamos la clasificación de Rapin y Allen (1983) que agrupa, de acuerdo a un criterio semiológico, los TELD en: agnosia verbal auditiva, dispraxia verbal, déficit de programación fonológica, déficit fonológico – sintáctico, déficit léxico – sintáctico, déficit semántico – pragmático.

Se incluyen dentro de estos trastornos a los retrasos simples del lenguaje que difieren de los anteriores por su mejor pronóstico.

El retraso simple del mensaje

Es un retraso en la aparición de los niveles de lenguaje, que afecta sobre todo a la expresión (en todos sus aspectos fonéticos, fonológicos, semánticos, morfosintácticos). La comprensión está conservada aunque pueden aparecer dificultades si el enunciado es largo.

El niño con retraso simple del lenguaje, en su evolución respeta teóricamente etapas evolutivas del desarrollo normal pero diferidas en el tiempo; con capacidad intelectual suficiente para la adquisición, audición normal, motricidad suficiente para producir el habla y conductas comunicativas espontáneas (mirada, gestos, “se hace entender”).

Encuadre práctico

El desarrollo del lenguaje puede beneficiarse a partir de actividades que tengan en cuenta el aspecto comprensivo del lenguaje:

- Órdenes de selección: se presentan dos objetos, uno de ellos conocido y se le pide el desconocido.
- Órdenes de ejecución: que reali-

AD Aula y docentes

ce acciones simples. Se debe seguir un orden de dificultad creciente.

- Mediación gestual: utilizar gestos asociados a las palabras para facilitar el aprendizaje.
- Usar las palabras nuevas en distintas expresiones: para pedir, para describir, preguntar para ordenar.

Conclusión.

Para terminar se ofrecen unas pautas que servirán de gran ayuda:

- Hablar más despacio, sin romper la entonación y prosodia natural.
- Cuidar la pronunciación, sin exagerar y sin gritar.
- Ser más expresivo, subrayando bien la entonación de los enunciados.
- No dudar en ser repetitivo, si pensamos que el niño no ha entendido, pero estando pendiente de sus reacciones para no abrumarlo, reformular el mismo mensaje.
- Potenciar la comunicación no verbal paralela, con gestos naturales y referencias al entorno concreto.
- Respetar el turno de palabra, sabiendo que algunos niños necesitan más tiempo para formular sus respuestas.
- Utilizar enunciados simples pero correctos.
- Evitar hacer o pedir que los niños repitan sus producciones.

AD Aula y docentes

Bibliografía.:

- Rapin y Allen, (1983): “Clasificación de los TEDL atendiendo a un criterio semiológico”.

